

Mié
24
Mar
2021

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“La verdad os hará libres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo de hoy

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo

de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

No serviremos a tu dios ni nos postraremos ante la estatua de oro que has erigido

Al hacer esta lectura el primer sentimiento que surge es la admiración. Jóvenes indefensos, llenos de fe, son capaces de enfrentarse al todopoderoso Nabucodonosor, rey de Babilonia. Lo hacen desde una fe que los imbuye de libertad, valentía y firmeza. El miedo no los arredra. El poder no es capaz de destruir sus convicciones. Saben lo que significa oponerse al rey y, por eso, es más admirable la decisión tomada. Confían en que Dios los salve, pero –¡qué admirable! - incluso si no lo hiciera, su decisión no cambiará y serán fieles a su fe hasta el final.

El ególatra rey de Babilonia ha optado por obrar como todos los que, entonces y ahora, usurpan el lugar de Dios: arrebatar la libertad de los demás, imponiendo su criterio y arrasando con todo lo que signifique ir en contra de sus deseos, de sus intereses. El horno espera a quienes no sigan sus normas. Los tres jóvenes no se acobardan y asumen con valentía ese futuro. Están dispuestos a morir.

Para completar el cuadro de su valiente decisión, entonan ese bello himno bendiciendo a Dios con todo lo creado. Un himno entusiasta, lleno de frescor, invitando a toda la creación a alabar al Señor. Concluye con la invitación a los espíritus y almas de los justos a esa universal alabanza.

El resultado de su confianza en Dios es sorprendente. Nabucodonosor reconoce el milagro y alaba la confianza de los tres jóvenes que arriesgaron sus vidas antes que servir y adorar otros dioses.

Su ejemplo se convierte para todos nosotros en un acicate. Vivir nuestra fe nunca ha sido fácil. Hay muchas interferencias en ese camino. Desde nuestra propia limitación, hasta la que nos pueden imponer los que van más allá de sus atribuciones y desean interferir en la fidelidad. La fe suele ser una de las primeras en ser combatida. El ejemplo de estos tres jóvenes, hoy y siempre, es una llamada a la firmeza, a la valentía, a la coherencia. Dios es el único digno de nuestro total sometimiento.

La verdad os hará libres

Jesús, con sus palabras y con sus hechos, propone un camino de libertad. Es un camino que nace en su persona y ayuda a conocer la verdad que es la que puede convertirnos en personas libres.

Libertad vs esclavitud

En nuestro mundo abundan las ofertas de libertad. Desde las más ramplonas, por ser puramente materialistas, hasta las que, so capa de liberar, hacen más esclavos a los hombres. No faltan, tampoco, invitaciones sanas que buscan apoyar el camino hacia la libertad verdadera. Esa que abarca a toda la persona.

Y es que, en el fondo, en toda persona subyace un deseo profundo de vernos liberados de tanta esclavitud que percibimos en nosotros mismos. El evangelio es una llamada a huir de todo lo que ata y crea dependencias malsanas que nos impiden vivir el amor. Esclavitudes tenemos muchas. La Cuaresma podemos entenderla como momento para descubrir todo aquello que nos ata y nos impide caminar hacia la libertad de Jesús. Él es el hombre absolutamente libre. Y es libre porque nada le impide cumplir la voluntad de Dios. Por eso es nuestro modelo.

¿Cuáles son mis esclavitudes?

Hay que identificar nuestras esclavitudes y sacudirnos el polvo que crean en nuestra vida. Seguramente que, a todos, la fe en Jesús nos ha hecho más libres. Pero un buen ejercicio consistiría preguntarnos sobre la calidad de nuestra libertad. Porque la libertad es un proceso que, en el fondo, nos habla de nuestra madurez humana y cristiana. Nunca seremos absolutamente libres, pero mantener el deseo de luchar por sentirnos y ser cada vez más libre, es un buen indicativo de por dónde anda nuestra condición de cristianos.

Mantenernos en Jesús

Ante tanta oferta confusa que llega hasta nosotros, Jesús invita a mantenernos en él, a guardar su palabra, porque ahí nos convertimos en sus discípulos. Discípulos para aprender de su palabra, sí, pero para entrar en un estilo de vida caracterizado por reflejar conductas propias de quien tiene a Jesús como principio y norma en su actuar.

“Si el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres”. Es la oferta de Jesús. Por eso, para seguir el camino de la libertad, su palabra no puede dejarnos indiferentes. No se puede escuchar y conformarnos solo con círula. Pide y exige que la llevemos a la práctica.

Para todo cristiano permanecer en Jesús debe convertirse en un objetivo imprescindible. Y no se permanece por puro voluntarismo. Precisa la coherencia de una vida que nace en Él y busca seguirle con autenticidad.

Él ofrece su ayuda. Aceptémosla y asumamos los compromisos que de ella dimanan. No olvidemos que somos portadores de un mensaje de libertad.

Solo quien es libre puede ofrecer libertad.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)